

DIALOGO

CON AGUSTIN MILLARES CARLO

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

—Cervantes de Salazar se pasó la vida soñando alcanzar algún día el rango de Obispo... Usted verá... ¡una figura tan interesante!... Lo que he podido hacer es recopilar los documentos más importantes que sobre él he encontrado en el archivo del Colegio de las Vizcaínas... En su testamento nos deja la lista de sus libros... Sí, naturalmente, Cervantes de Salazar era un gran humanista... Pero ¿qué es un humanista? Gustosísimo aventuraría una definición sobre lo que es un humanista; pero es un tema que requiere mucha meditación, espacio y tiempo.

—¿Y cuál es el sueño de usted, maestro, a lo largo de sus investigaciones históricas y bibliográficas? ¿Cuál el problema que más le ha apasionado en ellas?

—El estudio de los manuscritos españoles de la Alta Edad Media, como base del trabajo que tengo hace años en el telar, titulado *Corpus de Códices Visigóticos*, del que he dado a conocer algunos aspectos parciales. A base del estudio de la escritura, pretendo señalar influencias culturales entre pueblos, a veces distantes, durante ese oscuro período, y creo haber llegado a algunas conclusiones de interés. Algo apunté en mi discurso de ingreso en la Academia de la Historia de Madrid, en 1935.

Al sólo decir que estoy hablando con un paleógrafo, un bibliógrafo, un latinista, un humanista, un verdadero maestro, se comprende que se trata del ilustrísimo doctor Agustín Millares Carlo, uno de los españoles que más bien han hecho a las casas de estudio en que su magisterio ha florecido en conversaciones, en proyectos, en preguntas y en respuestas y en numerosos libros y estudios que son ya más que suficientes para ponderar su erudición esclarecida, su probidad insigne, su cultura que se derrama cotidianamente, sin pausa, pero sin prisa, como la estrella de que nos habla Ortega y Gasset.

Por dondequiera que su curiosidad y su pasión por el trato diario con los valores del espíritu y por el trabajo que se acrisola en la pasión, el doctor Millares Carlo ha sido un ejemplo en el Archivo General de la Nación Mexicana, en la Biblioteca Nacional, en el Colegio de México, en su cátedra de latín

medioeval, en todos los sitios en que el estudio erige altares y la meditación ordena números. Es uno de esos trabajadores que se ciñen al método más riguroso para inquirir, tomar notas, compulsar hechos, plantear problemas, formular soluciones, y tras batallas íntimas, después de haber buscado en las intimidades del saber atesorado por muchas generaciones las vetas del oro que no se aprecia en quilates, logra presentar el libro graciosamente estructurado, dándole airosa personalidad.

Rodeado de alguno de sus libros predilectos, en su sala de estudio que da hacia las frondas del Paseo de la Reforma —en que el oro de la tarde se arrebola, más allá de los presentimientos de Cervantes de Salazar, el primer biógrafo de la ciudad de México—, encuentro al maestro, entregado a las arduas disciplinas que son su premio y su orgullo.

—No he publicado aún la lista de libros que apareció en el testamento de Cervantes de Salazar, y habrá que identificarlos, porque algunos de los nombres en latín tienen muchos errores. Es curioso que se haya conservado todo lo que se refiere a su testamentaria: las ceras, las misas, el túmulo. El origen de ese documento se halla en el manuscrito que encontró Paso y Troncoso.

—¿Como cuántos archivos ha consultado en México?

—Algunos, entre los más importantes. El Museo Michoacano, el de las Vizcaínas, el Archivo de Notarías, el General de la Nación. Alguna vez fui a Morelia en busca de papeles relativos a Fray Alonso de la Veracruz y fué allí en donde nació mi propósito de preparar uno de mis libros.

—¿Cómo fué iniciándose en los estudios paleográficos?

—Mi abuelo don Agustín Millares Torres fué historiador de las Islas Canarias. Mi padre era notario, y por cierto que bajo su cuidado estuvo el Archivo de Protocolos del siglo XVI. Fué allí en donde empecé a enfrentarme con los papeles. Tomaba apuntes, puntualizaba hallazgos y semejanzas en ciertas abreviaturas, y un buen día, pues desde muy joven tuve afición a leer las letras difíciles,

vine a descubrir que había una ciencia, la Paleografía...

—No sabía que usted fuera canario... y, por lo mismo, contemporáneo de Pérez Galdós.

—Le conocí mucho en Madrid. No volvió más a las Canarias, pero recordaba maravillosamente a las gentes, preguntaba por fulanito, aquel fulanito a quien dejó de ver hacía muchísimos años. Cuando le conocí ya estaba casi ciego. Aquí en México vive Rafaelita, la hija adoptiva, de su sobrino don José Hurtado.

—La escritura española que ha encontrado usted en los papeles viejos de América debe serle tan fácil para reducirla como la de la misma época en España, seguramente.

—Está usted en lo justo. La del siglo XVI tiene algunas arbitrariedades, que reflejan caprichos personales de los notarios. Como fruto de mis experiencias he podido formar, con la colaboración de mi amigo el doctor Mantecón, el *Album de paleografía hispano-americana colonial*.

—¿Está ya listo?

—Lo publicará en Buenos Aires la Cultural Española que dirige Rafael Vehils.

—Me da usted una noticia que echará a vuelo muchas campanas.

—Ha sido la culminación de un verdadero trabajo de chinos. Para

que resulte útil, llevará láminas en las que se podrán apreciar muchas muestras de Paleografía en varios de los países americanos. Serán 75 láminas. Me enviaron algo de lo que se custodia en Washington, en la Biblioteca del Congreso.

—En la Colección Harkness hay algo muy bueno.

—Precisamente, son éstas. Añadiremos unas que se refieren al Ecuador, Centroamérica, Chile, Cuba. Mi deseo ha sido el de servir a quien no sabe Paleografía. De Chile me ha enviado Donoso unas cosas preciosas. El libro llevará una introducción histórica además de ciertas definiciones y conceptos.

—¿Percibe usted diferencias fundamentales en esas escrituras?

—No hay diferencias gráficas en América. La grafía es la misma. Es que los escribanos que vinieron con los conquistadores eran los mismos aquí y allá. Naturalmente que aquí hubo una segunda generación de ellos; digo aquí, por decir América; pero los de esa generación también eran idénticos.

—¿No se le ha ocurrido catalogar los nombres de algunos de esos escribanos?

—Sería un trabajo muy largo, un trabajo impropio; pero ya lo hará alguien. Hay tanto que hacer en esta clase de investigaciones.

Banco Internacional, S.A.

INSTITUCION DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

Edificio Guardiola

México, D. F.

Esta Institución pone a la disposición del público de México la atención más esmerada y eficaz en las diversas fases de su actividad bancaria, tanto en la Oficina Matriz como en sus diversas Sucursales.

★

Depósitos a la vista a plazo y de ahorros.

Préstamos y descuentos.

Créditos en cuenta corriente.

Cheques de viajero.

Créditos comerciales.

Giros y cartas de crédito.

Ordenes de pago.

Compra venta de moneda extranjera.

Operaciones de futuro y reportos.

Guarda de valores.

★

SUCURSAL No. 1, Reforma 1

SUCURSAL No. 2, V. Carranza 44

SUCURSAL No. 3, Rep. del Salvador y Cruces

SUCURSAL No. 4, San Juan de Letrán 9

SUCURSAL No. 5, Rep. del Salvador y 5 de Febrero

DEPARTAMENTO DE AHORROS

Venustiano Carranza N° 44.

—Y fuera de lo que usted pudo realizar en España ¿qué más puede mencionarme?

—Recuerdo con gran emoción mis labores en la Biblioteca Nacional de París, revisando todo lo que pude en su sección de manuscritos. Allí, por cierto, examiné los códices visigóticos españoles. ¿No quiere usted que tomemos una tacita de chocolate? Como españoles, en mi casa siempre lo tomamos a estas horas.

—Encantado, maestro.

—No quiero olvidar los días que pasé en el Archivo Nacional de Lisboa y en el Archivo de la Torre Dotombo, de la Biblioteca Nacional.

—Le ruego aclararme ¿en dónde se halla el Archivo de Simancas? Se lo pregunto porque yo nunca he estado en España.

—Está cerca de Valladolid. Es un lugar frío, muy frío, ¡uf!, terrible... De allí fué desglosada gran parte que se envió al Archivo de Indias en Sevilla. Se queda uno pasmado en presencia de la cantidad de volúmenes que custodia el Simancas... La manía grafológica de los Reyes... Alguna vez hice investigaciones en el Archivo Municipal de Madrid.

—Por supuesto que antes de servir la cátedra de Paleografía en la Universidad de México, ya la había dado en España.

—Después de profesarla en la Universidad de Granada en 1923, fuí invitado para dirigir en Buenos Aires el Instituto de Filología. Aquel instituto que dirigió primeramente Américo Castro; yo le sustituí. Después llegó Amado Alonso. El decano era nuestro gran amigo don Ricardo Rojas.

—¿Y después pasó usted a México?

—No. De Buenos Aires volví a España. Gané por oposición la misma cátedra de Paleografía en Madrid.

—¿Pero antes estuvo en el Brasil?

—Encontré en Río las copias de documentos referentes al célebre jesuita José Anchieta, el autor de la primera gramática del guaraní, que es rarísima, y de la que la Biblioteca Nacional de Madrid tiene un ejemplar. Anchieta me ha interesado mucho, muchísimo...

—¿Y por qué?

—Porque también es canario.

—¿Entonces debe interesarle también la personalidad de otro gran canario, Fray Pedro de Bethancourt, el famoso Hermano Pedro, como le dicen en Guatemala!

—No he visitado Guatemala y me gustaría saber algo más sobre el fundador de la Orden de los Betlemitas.

—Cuando yo conocí su sepulcro en una iglesia de la Antigua

Guatemala, me dijeron que si la tocaba tres veces con los nudillos, ya que el Hermano Pedro hace milagros, me concedería realizar tres cosas que yo pidiera mentalmente. De modo que ya lo sabe usted. No sé si el venerable también interviene en la mejoría de algún dato bibliográfico cuando cae enfermo, ya que el Hermano Pedro fundó hospitales.

—Conozco algo la bibliografía del Hermano Pedro; pero habría que hacer investigaciones más a fondo...

—¿Y cómo se inició usted en los estudios bibliográficos?

—Mis aficiones datan de hace mucho tiempo y se iniciaron con la lectura del *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos* de don Bartolomé José Gallardo. Cuando más tarde conocí los trabajos del benemérito y modesto sacerdote don Cristóbal Pérez Pastor, uno de ellos sobre *La imprenta en Toledo*, otro *La im-*

prenta en Medina del Campo y más tarde su *Bibliografía Madrileña*, comprendí las perspectivas que podía tener esa disciplina como auxiliar de los estudios literarios, científicos, etc.

—¿Cuáles fueron las primeras expresiones de sus afanes en bibliografía?

—En primer término el trabajo que llevé a cabo acerca de escritores de las Islas Canarias, de los siglos XVI a XVIII, que fué publicado por la Biblioteca Nacional de Madrid, y en seguida inicié una investigación, inédita aún, sobre la imprenta en las Canarias. Más tarde trabajé la *Bibliografía de la imprenta en Barcelona*, siglo XVI, que fué premiada por la misma Biblioteca Nacional y que no llegó a publicarse por causa de la guerra; y para redactar la del siglo XVII, ya reuní los materiales y logré traerlos conmigo a México.

—Hábleme algo sobre sus maestros españoles.

—Los que más recuerdo, por haber sido maestros directos y por haber dejado honda huella en mi formación son: don Cayo Ortega Mayor, profesor de Bibliología en la Universidad de Madrid, quien editó *La Celestina* en la Biblioteca Clásica Hernando; don Enrique Soms y Castelin, hombre extraordinario, autor de una adaptación de la gramática griega de Curtius, y que lleva prólogo de Menéndez y Pelayo, acerca de los estudios gramaticales helénicos en España; don Ramón Menéndez Pidal, a cuyo lado trabajé algunos años en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, y don Américo Castro, mi maestro en los estudios de Gramática Histórica Española. Pero ninguno como Soms, helenista, latinista, paleógrafo, un hombre arrebatado prematuramente a la ciencia.

—¿De modo que su primera experiencia de bibliógrafo no es tan remota como podría creerse?

—En el *Ensayo de una bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias* ensayé la bibliografía tal como la concibo: notas sobre el autor, su biografía, bibliografía sobre él, y luego la descripción de sus obras y los documentos inéditos que sobre él puedan reunirse en lo que se refiere al aspecto literario. De este modo me parece que se sigue el método que practicó Cristóbal Pérez Pastor a fines del siglo pasado.

—¿Tuvo oportunidad de conocer a Menéndez y Pelayo?

—Le conocí personalmente, recién llegado yo a Madrid, y a pesar de que yo era un estudiantón, tuve el gusto de recibir una carta suya en la que me daba noticias sobre Gonzalo Argote de Molina. Yo trabajaba en el Ateneo, cerca de la Academia de la Historia. Más de una vez vi a don Marcelino salir a la calle envuelto en su capa. Mi abuelo tuvo con él excelente amistad. Por cierto que cuando estaba preparando *Los heterodoxos españoles*, mi abuelo le proporcionó muchas noticias sobre los de las Islas Canarias. Mi padre sostuvo larga correspondencia con él, así como con toda la gente importante de entonces. Todo lo que yo pude reunir sobre Argote de Molina se lo proporcioné a don Francisco Rodríguez Marín para un libro que preparaba.

—¿Y ahora qué prepara usted?

—Puedo decir que además del *Album de paleografía hispano-americana colonial* en colaboración con el doctor Mantecón, son de inminente publicación: *Bibliografía de archivos mexicanos* —también colaborará conmigo el doctor Mantecón—, *Las literaturas griega y latina* (historia y antología), la traducción del *De procuranda Indorum salute* del Padre José de



**¡ES CHOCOLATE
ESCUDO
DE ORIZABA!**
COMO EL MEJOR CASERO.

INCONFUNDIBLE POR SU
AROMA DELICIOSO DE CANELA
E INIMITABLE POR SU GUSTO EXQUISITO...
EL CHOCOLATE ESCUDO DE ORIZABA, SIGUE
SIENDO PREFERIDO EN DONDE SE PIDE UN
CHOCOLATE COMO EL MEJOR CASERO.

FABRICADO EXCLUSIVAMENTE
CON LEGÍTIMO CACAO TABASCO.

ELABORADO POR

'LA AZTECA' S.A.

La Fábrica que ha dado fama al Chocolate
en México.

REG. D.S.P. 16895-A SSA Prop. 87



Agustín Millares Carlo

Acosta, en colaboración con J. Sa-
piña; la edición del texto latino,
con traducción y notas, del libro
De las Islas del Mar Océano de
Juan López de Palacios Rubios;
una selección, prólogo y notas de
Virgilio y Horacio, y la edición
de *La Celestina* con la colaboración
de Mantecón.

—Es indudable que su perma-
nencia en la América Española ha
sido fructuosa en numerosos bie-
nes espirituales para usted y para
quienes han gozado su cátedra.

—Esos beneficios han sido muy
considerables, pues me han permi-
tido conocer —no con la intensi-
dad que yo deseara— la literatura
y la historia de algunos de estos
países, y contribuir a su estudio
con algunas monografías en la me-
dida de mis modestas fuerzas.

(El doctor Millares Carlo ha
enriquecido su producción, duran-
te su permanencia en México, con
obras que son de utilidad admira-
ble y de orientación eficaz para
los estudiosos: *Nuevos estudios de
Paleografía española*, la segunda
edición de su *Gramática elemental
de la lengua latina*, *Antología de
la lengua latina*, *Índice y extrac-
tos de los libros de protocolos del
Archivo de Notarías del D. F.*,
*Bibliografía de bibliografías me-
xicanas*, *Introducción al estudio
de la lengua latina* (Gramática,
antología, vocabulario), *Manual
antológico de literatura latina*, *Re-
sumen de historia universal de la
literatura* y *Cartas recibidas de
España por Francisco Cervantes
de Salazar*; a lo que hay que aña-
dir sus traducciones anotadas y al-
gunas con prólogo, de *Utopía* de
Tomás Moro, *Cuestiones acadé-*

micar y De los deberes
de Cicerón, *Obras*
completas de Salustio,
La Germania de Tá-
cito, *Discursos refe-*
rentes a América de
Feijóo, las *Décadas* de
Pedro Mártir de An-
glería (lo concierne-
te a México), *Del uni-*
co modo de atraer a
los pueblos a la verda-
dera religión y *De la*
destrucción de las In-
dias por Fray Bartolo-
mé de las Casas, y
prólogos a la *Biblio-*
teca Mexicana de
Eguara y Eguren, una
edición de *Don Qui-*
jote, *Antología poé-*
tica de Fray Luis de
León y una traducción
completa de Cornelio
Nepote. Pero antes
había publicado en
Madrid: *Tratado de*
Paleografía española,
Ensayo de una biblio-

grafía de escritores naturales de las
Islas Canarias, *Documentos ponti-*
ficios en papiro de archivos catala-
nes (estudio paleográfico y diplo-
mático), *Contribución al Corpus*
de códices visigóticos, *La biblioteca*
de Gonzalo Argote de Molina, *Es-*
tudios paleográficos, *Gramática*
elemental de la lengua latina, en
colaboración con A. Gómez Igle-
sia, *Nueva colección de documen-*
tos del Archivo Municipal de Ma-
drid, en colaboración con E. Va-
rela, *El libro horadado del Concejo*
Madrileño, *Libro de cédulas y pro-*
visiones de Madrid, *El fuero de*
Madrid, *Libros de acuerdos del*
Concejo Madrileño (siglo xv), en
colaboración con Genaro Artiles,
Libro de cédulas y provisiones de
Madrid, *El libro de privilegios de*
los jurados toledanos, *La Cancille-*
ría Real en Castilla y León hasta
el reinado, inclusive, de Fernando
III, y una edición con prólogo y
notas del *Teatro Crítico* y de las
Cartas eruditas del Padre Feijóo.)

—¿Y ya entrevistó usted al Se-
cretario de Relaciones, señor To-
rres Bodet?

—Espero entregarle, dentro de
pocos días, la carta de presentación
que para él me ha dado Mr. G. R.
G. Conway, y espero contar con
el apoyo de la Secretaría para lle-
var adelante el plan de una nueva
serie de *Bibliografías mexicanas*,
que inició Genaro Estrada.

(Mr. Conway es el notable bi-
bliófilo que ha reunido uno de los
tesoros más ricos de la bibliografía
mexicana, lo cual no le impide
continuar como gerente de una de
las empresas más importantes de
la industria eléctrica en México.)

—¿Cómo van los trabajos de
investigación, en que usted par-
ticipa, sobre la bibliografía del hu-
manismo en México?

—Mi colaboración, que se re-
fiere al siglo xvi, casi la tengo lis-
ta. La del xvii ha sido encomen-
dada al doctor Mantecón, la del
xviii a don Manuel Alcalá Anaya
y la del xix y del xx al doctor Ga-
briel Méndez Plancarte.

—¿Cuáles son los más sobresa-
lientes humanistas que ha encon-
trado?

—En primer término el doctor
Cervantes de Salazar y Fray Alon-
so de la Veracruz. Luego hay unos
escritores que sólo son conocidos
por alguna carta, algunos versos
encomiásticos.

—¿Por ejemplo?

—Rafael de Cervantes, cuyo ape-
llido no hay que confundir, como
ya ha sucedido, con Cervantes.
Puedo también mencionar a Fray
Esteban de Salazar y a Fray An-
drés de Tordehumos que publicó
su libro en Medina del Campo,
pero que fué alumno de Fray
Alonso de la Veracruz.

(Millares Carlo ha sido uno de
los colaboradores de la *Bibliotheca*
Scriptorum Graecorum et Ro-
manorum Mexicana, cuyo plan
fué trazado por el doctor Francis-
co Larroyo.)

—Hay muchos trabajos de in-
vestigación humanística en Es-
paña...

—Tenemos una vasta tradición
en esa clase de estudios. Don Ma-
rcelino Menéndez y Pelayo publi-
có una *Biblioteca de traductores*
hispano-latino que figura como
anexo a la *Revista de Archivos*;
pero sólo llegó hasta la letra C, y
el resto sigue inédito en la biblio-
teca que en Santander lleva su
nombre.

(A lo dicho hay que agregar
que Millares Carlo es uno de los
colaboradores asiduos de *Filosofía*
y *Letras*, *Revista de Historia de*
América, *Letras de México* y el
suplemento del diario *El Nacional*,
dirigiendo las informaciones bi-
bliográficas de los tres últimos, lo
mismo que en *Cuadernos Ameri-*
canos. A última hora trabaja siete
horas diarias en la Unión Tipográ-
fica Editorial Hispano Americana,
redactando las etimologías para un
diccionario enciclopédico.)

—Es envidiable su salud de hie-
rro, termino diciéndole.

—No lo crea; me siento un po-
co cansado...

—Es que no bastan el aire y el
sol de los campos que a veces go-
zamos con la simple lectura de la
poesía bucólica. Hay que tomar
vacaciones, como lo acostumbraba
Virgilio...



trate de darle Ovaltine

Si la dieta de un niño carece de ciertos
elementos alimenticios, serias consecuen-
cias pueden sobrevenir, tales como:
Crecimiento retardado, huesos débiles,
mala dentadura, nervios anormales, falta
de apetito y vista defectuosa!

Ovaltine suministra los elementos ali-
menticios que frecuentemente son esca-
sos en las comidas ordinarias. Tres va-
sos de Ovaltine preparada con leche
proporciona el requerimiento diario de
un niño en vitaminas A, B₁, C, D y G,
sales de Calcio, Fósforo y Hierro.

Pero Ovaltine es más que una simple
portadora de vitaminas. Suministra
también las sustancias alimenticias
básicas—proteínas completas para
ayudar el desarrollo de los músculos,
nervios y células del cuerpo—alimentos
de gran valor para la vitalidad y resis-
tencia. Actúa, pues, como defensa contra
las deficiencias de la alimentación que
retardan el crecimiento normal.

Por eso, si su niño es delgado o ner-
vioso, o carece de apetito, ¿por qué no
recurre a Ovaltine?

OVALTINE

THE WANDER Co., CHICAGO, U.S.A.

Representantes COMERCIAL SUIZA, S.A.
HAMBURGO No. 13 MEXICO, D.F.

REC. S.S.A. No. 1157 "A" PROP. No. B.



BAKER & ADAMSON

Laboratory Reagents
and Fine Chemicals

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

ALIANZA QUIMICA
MEXICANA, S. A.
de C. V.

Serapio Rendón 50.
16-33-00. 36-18-95.
México, D. F.

MATERIAL PARA LABORATORIOS